

DOSSIER

Filologías latinoamericanas

**FILOLOGÍA PARA LOS AMERICANOS:
LOS AÑOS LONDINENSES DE
ANDRÉS BELLO**

**PHILOLOGY FOR AMERICANS:
THE LONDON YEARS OF ANDRÉS BELLO**

Juan Antonio Ennis

Universidad Nacional de La Plata - CONICET

Profesor adjunto de la cátedra de Filología hispánica de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata, investigador del CONICET con lugar de trabajo en el Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria radicado en el Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (UNLP-CONICET).

Contacto: juanennis@conicet.gov.ar
ORCID: 0000-0002-7070-464X

RESUMEN

PALABRAS CLAVE

*Andrés Bello**Filología**Cuadernos de Londres**Alocución a la poesía**Biblioteca Americana**Repertorio Americano*

Este trabajo propone una lectura del quizás primer ensayo de una filología americana, en un recorrido por el tríptico que ofrece el trabajo erudito de Andrés Bello en la biblioteca londinense (accesibles ahora en la edición de Iván Jakšić, y Tania Avilés), la fisonomía de sus proyectos editoriales americanistas (el Repertorio y la Biblioteca) y el lenguaje poético de la "Alocución a la Poesía". Esta lectura pretende realizarse atendiendo al alcance y límites de la impronta política de la práctica filológica tal como la misma se concibe en la Europa en la que Bello desarrolla su actividad en la primera parte del siglo XIX, esto es, durante los años londinenses de Andrés Bello.

ABSTRACT

KEYWORDS

*Andrés Bello**Philology**Cuadernos de Londres**Alocución a la poesía**Biblioteca Americana**Repertorio Americano*

This paper offers a critical reading of what might be considered the first attempt at a Latin-American philology, through a close study of, in the first place, a textual triptych composed by the notes taken by Andrés Bello during his years of philological research in the British Library (which are now available to a wider public thanks to the extraordinary work accomplished by Iván Jakšić and Tania Avilés). Secondly, of his Latin-Americanist editorial projects conducted in London between 1823 and 1827, and lastly, the study of certain aspects of his "Alocución a la Poesía". This is intended to be carried out taking into account the scope and limits of the political imprint of philological practice as it was conceived in Europe in the first decades of the 19th century, that is to say, during Andrés Bello's London years.

Fecha de envío: 29/10/20

Fecha de aceptación: 4/12/20

1. Pedro Henríquez Ureña identificaba en la “Alocución a la poesía” de Andrés Bello la primera ocasión en que la literatura latinoamericana hace explícito un deseo de independencia intelectual (1954: 103). Al mismo tiempo, el crítico dominicano observaba que el poema “apareció como una especie de programa editorial (¿y quién, si no un hispanoamericano, habría hecho otro tanto?) en las páginas iniciales de una revista que él y el colombiano Juan García del Río (1794-1856) publicaron en Londres, en 1823, con el título de *Biblioteca Americana*”. A esta descripción la antecede otra breve, de las circunstancias del poeta: “Bello había ido a Inglaterra en 1810, junto con Bolívar, en representación de los patriotas venezolanos”. Entre 1810 y 1823, entre la llegada de Bello a Londres y la aparición de la *Biblioteca Americana*, que contiene la “Alocución” como texto inicial, transcurre más de una década en la cual la de Bello se revela como una existencia atravesada por los afanes y tribulaciones de una vida familiar y profesional marcada por el exilio, la desgracia y las carencias –incluso, aún en su proverbial discreción, llega a hablar en una carta de su situación como una de “absoluta indigencia” (Grases, 1956: 12)–. En primera instancia, la representación de los patriotas venezolanos, al desintegrarse el primer gobierno de dicha República bajo la reacción realista, deja a sus representantes sin nada que representar. Como lo formula la imprescindible biografía que Iván Jakšić publicara primeramente en inglés como *Andrés Bello: Scholarship and Nation-Building in nineteenth-century Latin-America*, “Bello y López Méndez quedaron sin representación oficial y sin patria” (Jakšić, 2010: 67).¹ De hecho, según se sigue refiriendo en esas mismas páginas, entre la escasa documentación que permite reconstruir los primeros años de Bello en Londres, destaca su tentativa, a mediados de 1813 y en medio de ese desamparo, de acogerse a la amnistía decretada por el Consejo de Regencia en ese mismo año, poco antes de que Bolívar culminara en Caracas su Campaña Admirable de 1812-1813 (68-69).

El poema en cuestión es, como acierta a señalarlo Henríquez Ureña, de naturaleza programática, aunque la *Biblioteca Americana* o

¹ La edición en inglés es de 2001, aquí citamos por la tercera edición en español, de 2010.

Miscelánea de Literatura, Artes y Ciencias incluía en las páginas previas un “Prospecto” inicial abocado a dar cuenta de su programa editorial firmado por García del Río,² y en el cual, se presentaba un “nosotros” (el de la sociedad de americanos que firmaba el pie de imprenta) que venía a contribuir a un proyecto emancipador en curso, a partir de un ejercicio de representación, probablemente en varios sentidos. Allí, la situación del continente se presenta poniendo en primer plano la imagen de una historia americana signada por el oscurantismo de la política colonial española, que habría impedido hasta entonces el ingreso del continente –cuya juventud ponderará el poema—³ a la historia, su integración al “globo”, al privarla de la “comunicación benéfica” con los pueblos que lo conforman, impidiéndole así también “que se conociese a sí misma”. La imagen que sigue en este primer párrafo es notable, en cuanto anticipa la necesaria imbricación e intercomunicación entre las distintas zonas de interés de la publicación, dando cuenta clara de la integración de los bienes simbólicos en un orden internacional en cuya economía debía intervenir para propiciar la demorada incorporación americana a esa historia global. De ese modo, se invierte la lógica extractiva de la economía colonial (y poscolonial) en el modo de relacionarse con la tradición europea que propone para la América independizada: “La voz del tiempo dio al fin la señal para que se cumpliesen los destinos del nuevo mundo; pero la urgente necesidad en que este se vio de debelar a sus opresores, absorbió toda su atención; y combinándose aquella necesidad con el poco hábito que

² Guitarte (1966:107) impugna en una nota de un trabajo detallado y entusiasta sobre la labor publicística de Juan García del Río la insistencia del prolífico especialista venezolano en la obra de Bello, Pedro Grases (1962), en ver la mano del caraqueño en la redacción del prospecto, a pesar de que el mismo llevara solamente la firma del primero. En su prólogo a la edición del *Repertorio* (aquella que celebra en su pie de imprenta los 150 años de la “Alocución” como el Sesquicentenario de la independencia literaria de Hispanoamérica), Grases responde también en una nota al pie, procurando una solución intermedia: “Acaso parte del prejuicio de la investigación hacia Juan García del Río, para llegar a conclusiones un tanto forzadas. Quizás los bellistas nos hemos inclinado, por las mismas causas, hacia la mayor participación del humanista caraqueño. ¿No estará la verdad en el justo medio?” (Grases, 1973: viii). Más allá de los pormenores de este debate, interesa ver en el material aportado oportunamente por Guitarte para cotejar la similitud entre el proyecto de la *Biblioteca Columbiana* publicada en Lima en 1921, con San Martín en el poder, y la *Biblioteca* y el *Repertorio* publicados en Londres, para sostener así su hipótesis de que es García del Río el responsable de la primera publicación. Interesa verlo porque en la similitud observable entre el diseño programático de ambas publicaciones, la pieza que falta en la primera es justamente la de la investigación filológica.

³ “Y sobre el vasto Atlántico tendiendo / Las vigorosas alas, a otro cielo, / A otro mundo, a otras gentes te encamina, Dó viste aun su primitivo traje / La tierra, al hombre sometida apenas; / Y las riquezas de los climas / todos América, del Sol joven esposa, / Del antiguo Océano hija postrera, / En su seno feraz cría y esmera” (vv. 53-61).

tenía de pensar, no pudo dedicarse la América a labrar la rica mina de los productos del pensamiento humano". La misión del día es entonces la de una ilustración americana, a la que ese "nosotros" se propone contribuir con la publicación, desde su posición privilegiada de mediación entre el centro del nuevo orden de ese globo y el incipiente o deseado público americano; se representa a América, presentando a su pueblo esas riquezas del mundo antiguo que el nuevo deberá traducir en futuro:

Nosotros, deseosos de cooperar a que se remueva de América la ignorancia, que es causa de toda esclavitud, i fuente perenne de degradacion i de miseria; anelando presentar a aquel pueblo las riquezas intelectuales de los pasados siglos para que él mismo prepare las del siglo futuro, nos hemos animado a emprender la redacción de un periódico, titulado la *Biblioteca Americana* (García del Río, 1823: v).

El índice, compuesto por una serie de textos firmados en su mayoría por Bello, el colombiano García del Río y unas iniciales "P.C.", en las que Amunátegui había reconocido a Pedro Cortés, y luego Guitarte (1968) identificó como Pedro Creutzer (alemán naturalizado peruano, que entre 1822 y 1823 se había desempeñado como Secretario de la legación del Perú en Londres), se articulaba en secciones de las cuales el Prospecto daba razón en función de su utilidad para el proyecto americano: primero las humanidades y artes liberales, luego las "ciencias matemáticas, y físicas, con sus aplicaciones", y finalmente la ideología, la moral, la historia. Los *topoi* de su discurso se ven atravesados en la caracterización de la dinámica del intercambio intelectual por la lógica fiduciaria que comenzaba a fluir por los espacios de representación americana en Londres:⁴

que civilizado el pueblo americano por las letras y las ciencias, sienta el benéfico influjo de las bellas creaciones del entendimiento, y recorra a pasos gigantescos el vasto camino abierto al través de las edades por los pueblos que le han precedido; hasta que llegue la época dichosa, en que la América, a la sombra de gobiernos moderados, y de sabias instituciones

⁴ De hecho, el ingreso de Bello a la Legación diplomática chilena en Londres en 1822 a través de Antonio José Irisarri, que le proporciona la tranquilidad económica y arraigo institucional dentro de los cuales trabajará en la publicación de la *Biblioteca* y el *Repertorio*, está vinculado a la firma del empréstito de un millón de libras con el establecimiento de Hullet Brothers, gestionado por aquel, y en cuyo contrato figura la firma de Bello (Jakšić, 2010: 115).

sociales, rica, floreciente, libre, vuelva con usura a la Europa el caudal de luces que hoy le pide prestado, y llenando sus altos destinos, reciba el incienso del mundo (García del Río, 1823: viii).

Comentando la publicación de la segunda entrega del inconcluso poema total de Bello, “La agricultura en la zona tórrida”, en el *Repertorio americano* de 1826, Mary-Louise Pratt supo señalar cómo una lectura desde el presente poscolonial podía considerar la condición de “paradójico síntoma” de una situación tan compleja como la de la cultura neocolonial en la instancia inmediatamente posterior a la emancipación, “el hecho de que uno de los textos fundacionales de la literatura hispanoamericana haya sido escrito y publicado en Inglaterra, por alguien que había vivido quince años en el extranjero, y como parte de una obra totalizadora que quedó inconclusa”. Sin embargo, aclaraba inmediatamente, “para Bello, un *americanismo* transmitido hacia occidente desde Europa no era una paradoja y tampoco representaba situación difícil alguna” (Pratt, 1995: 303). De hecho, leyendo con atención el “Prospecto”, puede observarse en qué medida esa posición de Bello como responsable de esta publicación consciente, deliberadamente fundacional, es pensada como necesaria en la economía total del proyecto americano que se ocupa de trazar.

En ese marco, la “Alocución” funciona, como bien veía Henríquez Ureña, como una suerte de programa, y no solamente para la revista. Pieza inicial de la primera sección, que dedicada a “Humanidades i Artes liberales” debía incluir “todo aquello que, siendo fruto de la imaginación y el gusto, concibamos puede ser útil a la América: artículos selectos, y análisis de obras escogidas sobre gramática, retórica, poética, y filología; sobre dibujo, pintura, escultura, arquitectura, y música” (p. vi), el poema se presenta con dos funciones, ambas vocativas: alocución y alabanza. Llamado a la poesía en primera instancia, y “alabanzas de los pueblos e individuos que más se han distinguido en la guerra de la independencia”. Entre paréntesis, la precisión programática sobre la condición de la obra: “Fragmentos de un poema inédito, titulado ‘América’”. Fragmento o fracción de una totalidad, sabemos, no sólo inédita sino aún inacabada, por venir,⁵ la invocación a la poesía como primera medida

⁵ El prologuista del segundo volumen de la edición caraqueña de 1981 de la obra de Bello, dedicado a los borradores de poesía, comenta al respecto: “En 1823, al publicar los dos fragmentos que constituyen la *Alocución a la Poesía*, vemos que nos indica que son parte de un poema inédito titulado *América*. [...] Para esa fecha Bello habla del poema como si se tratara de algo existente, y aun se

en el programa es tan esperable en la época como notoria al considerar el conjunto. Como casi todo lo que entonces y aún por mucho tiempo se escribe en Hispanoamérica, el gesto es el de la inscripción inaugural y el auspicio. La Poesía es aquí convocada a dejar “la culta Europa” por “el mundo de Colón” y “su grande escena”, a abandonar una cultura en decadencia (“las pompas / de dorados alcázares reales”), para dirigirse a un espacio que le ofrece también una figura del retorno: una vuelta a la infancia de la humanidad, no en nombre de la libertad silvestre de una lengua primigenia como podía imaginar la lingüística romántica activa entonces (cfr. Grimm, 2015 [1851]), sino justamente requiriéndola en nombre de su poder instituyente. La Poesía a la que invoca es aquella que, en sus “más bellos días”, que fueron los de “la infancia de la gente humana”, se erigió en “maestra de los pueblos y los reyes”, cantando “al mundo las primeras leyes” (vv. 31-32).

Así, la poesía inaugural de Bello coincide con la lírica que podía ver surgir a su alrededor (particularmente en Inglaterra) en la mirada crítica sobre una Europa decadente, que se traduce en el gesto adverso a la prosa del mundo, el cual aparece claro en la figura de la “ambiciosa / rival Filosofía, / que la virtud a cálculo somete”, que “de los mortales te ha usurpado el culto”, pero también en el escenario político continental en el que la Santa Alianza y la Francia de los cien mil hijos de San Luis aparecían como “coronada hidra” que “amenaza / traer de nuevo al pensamiento esclavo / la antigua noche de barbarie i crimen: / donde la libertad vano delirio, / fe la servilidad, grandeza el fasto, / la corrupcion cultura se apellida” (35-44). Esa poesía lírica –tal como explicaba Gutiérrez Girardot al recuperar la lectura de Heller (1966) de las tesis de Hegel sobre el “fin del arte”, esto es, “sobre la pérdida del papel directivo del arte en la sociedad burguesa o en la ‘era mundial de la prosa’”–, suponía un refugio del arte en la interioridad, aunque, agregaba el mismo autor, “los países de lengua española estuvieron ausentes de este

diría que concluido. Escritor tan sobrio como lo fue siempre Bello, y tan preciso en su lenguaje como exacto en el uso de los tiempos verbales, se expresa en esa ocasión en forma que parece categórica, y que equivaldría a decir: tengo concluido e inédito un poema titulado *América*, del cual publico ahora como muestra o anticipo, estos dos fragmentos. Nótese que no dice: poema en preparación, o inconcluso, sino simplemente: inédito.” (Barnola 1981: xviii-xix), para, luego de detenerse en el tema, concluir: “Déjese, por ende, definitivamente aclarado y asentado que la *Alocución a la Poesía*, aun con el ambiguo título que su autor le dio al publicarla en dos fragmentos para dos entregas de la Biblioteca Americana, no era en realidad parte de un poema inédito titulado América. Ese poema jamás existió sino en el pensamiento y en el deseo, que fue ineficaz, de Bello; quien para llevarlo a cabo creyó utilizables las diversas “silvas” que anteriormente había venido elaborando” (Barnola, 1981: xxii).

proceso" (Gutiérrez Girardot, 2006: 131). Bello no es la excepción en este sentido, pues procura para la poesía que escribe y la que convoca un rol político, inaugural, que, puede pensarse, tenía que ver con el que había estudiado minuciosamente toda la década anterior. Así, cuando el Romanticismo ensaya el gesto de ese refugio interior, Bello se encuentra en uno de sus escenarios privilegiados participando también de uno de sus síntomas, la (re)construcción de un trayecto vernáculo de la palabra poética como fundadora, poder instituyente de la comunidad y su continuidad en el tiempo.

2. Bello, que había destacado como redactor políglota y estudioso en la administración colonial, interlocutor privilegiado de Alexander von Humboldt en su estancia caraqueña,⁶ había sido además responsable de las primeras publicaciones salidas de la imprenta llevada tardíamente a la colonia (la historia de Venezuela que acompaña la *Guía para forasteros* de 1810).⁷ La reconstrucción *a posteriori* de sus trazos biográficos lo hace aparecer en su rol de arquitecto discreto a través de la palabra escrita de un devenir político, de manera clara en Chile, pero asimismo de evidente alcance continental. Baste como ejemplo, en la cronología de Sambrano Urdaneta, su lugar en la mediación de las novedades europeas en la colonia americana, en las vísperas del proceso emancipatorio, a partir de la crisis de soberanía y representación que el avance napoleónico sobre la metrópoli traía consigo:

1808, Julio 15. Una traducción hecha por Bello de un recorte del *Times* enviado desde Trinidad, vía Cumaná, encargada por el capitán general don Juan de Casas, y la visita en ese día de un oficial de la Marina de Guerra francesa, dan a conocer en Caracas los sucesos de Bayona, la abdicación de Carlos IV y de sus hijos y el ascenso al trono de José Bonaparte. Ante tan graves acontecimientos, el Capitán General convoca a una asamblea de notables, en la que Bello actúa como secretario accidental. (Sambrano Urdaneta, 2011: 16)

⁶ Ver al respecto los comentarios de Amunátegui (1882: 24-26).

⁷ "En 1808, con la introducción de la imprenta de Gallagher y Lamb, Bello se convierte en el redactor de la *Gazeta de Caracas*, pero es imposible atribuir con exactitud lo que se debe a su pluma", observa Grases (1953: 166), y más claramente Jakšić: "Dado que Bello había demostrado sus capacidades como escritor, junto a su excelente desempeño en las labores administrativas, era natural que se le nombrase redactor principal de la primera publicación periódica de Venezuela. Sus responsabilidades incluían las tareas de traducción, selección y redacción de artículos" (2010: 46).

Bello está así presente en los acontecimientos que conducen a la independencia americana, como traductor, como secretario, como testigo, mediador y amanuense, y luego como gestor, a través también de la escritura y su codificación (entre otras prácticas), de su organización. La minuciosa biografía de Jakšić lleva en su versión española –la que aquí citamos– un título con gran poder de síntesis sobre su trayectoria: *La pasión por el orden*. Esa vocación ordenadora que Ángel Rama encuentra como impronta inicial de la conquista, como anomalía deformante del proceso de implantación occidental en el continente,⁸ cobra forma en Bello, destacado oficial de la administración colonial a cuyo cargo estará la imprenta y la primera publicación periódica de Venezuela, que luego será responsable de una extraordinaria labor de construcción y codificación en diversos órdenes en Chile. Así lo observa Gutiérrez Girardot en las *Silvas*, donde encuentra el canto de un “propósito constructor de un orden nuevo” que luego hallará expresión en la *Gramática* de 1847 y el *Código Civil* de 1855 (2006: 31), en un ensayo en el cual reivindica el valor de la póstumamente publicada *Filosofía del entendimiento* (1881), para leer a partir de ella su rol como “testimonio y colaborador de un complejo proceso de transformación histórica y cultural en las sociedades americanas de su época, al que se ha prestado poca atención pese a que ha sido un proceso universal y largo que tardíamente se inició en el mundo de lengua española: es el proceso de secularización” (Gutiérrez Girardot, 2006: 41). Así, “la discreta secularización del pensamiento de Bello” aparece como una salida del dogmatismo hispano (ibíd.: 44), y permite al mismo tiempo ensayar una lectura, justamente, de sus modos de leer la tradición europea para pensar el presente americano. Esa integración de la tradición europea se produce en Bello de un modo al mismo tiempo modélico y excepcional, algo que ya Julio Ramos permitía observar en su relectura de la relación entre Bello y Sarmiento, procurando ir a contrapelo del “hábito escolar frecuente” que postulaba entre ambos una oposición absoluta e inconciliable (2009: 91). Allí Ramos consigna el rechazo parcial del Romanticismo por parte de Bello, y sobre todo, la mayor institucionalidad de los espacios y modos de su enunciación en Chile, concediendo que, precisamente debido a esas diferencias con la situación del sanjuanino, “podría argüirse que Bello no es representativo de la situación del intelectual

⁸ “El orden debe quedar estatuido antes de que la ciudad exista, para así impedir todo futuro *desorden*, lo que alude a la peculiar virtud de los signos de permanecer inalterables en el tiempo y seguir rigiendo la cambiante vida de las cosas dentro de rígidos encuadres” (Rama, 1998: 21).

latinoamericano en el siglo XIX”, encontrando esa mayor representación para la inestabilidad general de la práctica intelectual americana en “el lugar preinstitucional y múltiple de Sarmiento”. Sin embargo, es la vocación ordenadora, el programa mismo de disponer esa armazón institucional lo que le asigna su lugar modélico: “aunque la disciplina intelectual de Bello no sea la norma, su proyecto de institucionalizar el saber americano condensa muchos de los objetivos de los intelectuales anteriores a Martí” (Ramos, 2009: 93).

El trayecto de Bello, sin embargo, como se ha visto, es también ejemplarmente sinuoso y accidentado. A pesar de las duras circunstancias de su primera década londinense, estos años aparecen de manera clara como decisivos en la larga formación y preparación del intelectual que –para usar la terminología latina tan frecuente en sus notas– florecerá en Chile, irradiando hacia América toda. En su mismo centro es que Jakšić ha señalado el punto de inflexión en el cual el desterrado pasa a ser *the right man in the right place*, ya que “fue en el contexto de la gran agitación diplomática que acompañó el cambio de la política británica en la década de 1820, que Bello comenzó a explorar sistemáticamente cómo construir las nuevas naciones sobre las ruinas del Imperio español en América” (Jakšić, 2010: 95).

Incluso la relación del propio Bello con una filosofía política inglesa cuya influencia en su formación no ha dejado de reconocerse, se da a través de un ejercicio filológico. Germán Arciniegas anota en este sentido una anécdota que, más allá de sus implicancias en cuanto a la formación filosófica y jurídica de Bello,⁹ resulta notoria a la hora de pensar el lugar de la filología en todo su trabajo:

Es curioso que una de las más pródigas y difíciles labores en que hubo de empeñarse Bello cuando más pobremente vivía en Londres, fuera poner en orden los manuscritos de Bentham. Obtuvo este trabajo por recomendación del padre de John Stuart Mill, de quien era amigo. Así, vivió en el mundo de los utilitaristas. Se compenetró de la filosofía inglesa, la puso en limpio en cierto modo, y todo ello dejó una profunda huella en su formación intelectual. (Arciniegas, 1946: 35)

⁹ Jakšić hace una síntesis apretada y precisa de la relación entre Bello, Bentham y James Mill, dejando en claro la huella que el trabajo sobre los manuscritos del primero, en colaboración con el segundo, dejaría en su pensamiento jurídico, remitiendo para mayor información al respecto a los trabajos de Alamiro de Ávila Martel (1980).

El utilitarismo, se ha observado, se americaniza en el plan de la *Biblioteca* (Ramírez Delgado, 2012: 119-120), que se propone desarrollar un instrumental para pensar el continente desde las coordenadas que la experiencia en suelo británico le podía proveer. Y si la mirada de Bello, nuevamente, sobre Bentham, se inviste de ese afán ordenador, porque esto sucede a través de la "puesta en limpio" de su material escrito, puede pensarse también que la herramienta de ese afán es un ejercicio estrictamente filológico. Dicho de otro modo, que el modo de acceder al conocimiento filosófico se da en Bello a través de su examen filológico.

3. Es Henríquez Ureña, nuevamente, quien en *Utopía de América* (publicado por primera vez en La Plata en 1925) trazó esa curiosa parábola acerca de los destinos contrapuestos de Bello y Cuervo en relación a la filología y la gramática, en la que si este había sido (pensando en sus trabajos iniciales sobre el latín para los jesuitas, junto a Miguel Antonio Caro, o en el espíritu disciplinador de las primeras ediciones de las *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano*) "un gramático que se convirtió en filólogo", sobre todo a partir de su traslado a París, aquel "fue esencialmente un filólogo, pero se vio obligado a escribir extensamente de gramática" (Henríquez Ureña, 1989: 276-277). Así como el traslado a París promueve, en la visión de Henríquez Ureña, el desplazamiento de Cuervo hacia la filología, es evidente que, en el caso de Bello, son las casi dos décadas de su vida en Londres lo que le permite dedicarse a ese ejercicio. En sentido estricto, no puede considerarse que Bello, al salir de Caracas, fuera un filólogo. Era, sí, un miembro destacado de la ciudad letrada, talentoso versificador¹⁰ y aventajado conocedor y traductor de

¹⁰ La poesía temprana de Bello será dada a conocer, en su mayoría, póstumamente, hallada "entre los papeles de Juan Vicente González, que poseía Antonio Leocadio Guzmán" (Grases, 1985: 165), y será publicada en la edición de su obra poética al cuidado de Miguel Antonio Caro, celoso arconte del valor de su legado americano para la causa de su conservadurismo católico e hispanista, que sin embargo no dejará de deplorar su fondo y forma (v. Ennis, 2018: 240-241): "Las revoluciones suelen sorprendernos desapercibidos, solazándonos en pueriles entretenimientos, y en su torbellino de fuego envuelven y arrastran hombres y cosas, llevándolos muy lejos de donde tenían su asiento [...] N[o] se comprende cómo aquel que en anteriores ensayos se ostentó alumno aventajado de la escuela itálico-española del siglo XVI, no sin alguna afición, si bien dentro de términos prudentes, a los alifios y conceptuosa frase de los escritores del siglo XVII, aparece de pronto envuelto en el pesado y trivial prosaísmo del XVIII, escribiendo versos dignos de cualquiera de los Iriartes" (Caro, 1920: 116). Caro se refiere aquí a la hasta entonces inédita "Oda a la vacuna", que, según narra Amunátegui, habría sido leída "con marcada aprobación de los concurrentes, en uno de los convites que don Manuel de Guevara Vasconcelos daba todos los domingos." Sin embargo, recupera también la observación de Arístides Rojas al respecto: "respondiendo Bello a cartas de su familia, en las cuales se le decía que su maestro el obispo Talavera

lenguas clásicas y modernas –de hecho, su conocimiento del inglés figura entre los motivos de peso para su elección como secretario de la legación encabezada por Bolívar. La biografía de Jakšić introduce del siguiente modo el apartado dedicado a la investigación filológica:

A pesar de las dificultades económicas, las transformaciones políticas y las tragedias personales, Andrés Bello se dedicó a ciertos temas de investigación desde los comienzos de su estadía en Londres. La concentración con que lo hizo demuestra que poseía una inclinación natural hacia el estudio, aun cuando tuviera que dedicarse a una serie de labores administrativas tanto en Caracas como en Inglaterra. En Londres se concentró especialmente en la historia de la lengua castellana, con un énfasis especial en el *Cantar de Mío Cid*, y un interés más general sobre la evolución de las lenguas románicas desde el declive del latín hasta su desarrollo posterior en diferentes regiones de Europa. Muy poco de lo que Bello pensó y escribió acerca de estos temas se publicó en vida, pero los materiales que estudió y transcribió en la biblioteca del Museo Británico forman la base fundamental de todos sus otros intereses, especialmente en derecho civil, historia y filosofía (Jakšić, 2010: 81).

La centralidad de este interés por el *Cantar* cidiano es retomada y reforzada de manera convincente por Jakšić en el mismo volumen, en el que dedica un capítulo a la relación de la particular trayectoria del caraqueño con el objeto de ese interés –y de ahí probablemente su intensidad– y especialmente con su modo de entender y ejercer la política. Publicada póstumamente en la primera edición oficial de la *Obra* de Bello, encargada por el Gobierno chileno, su edición del poema castellano, en buena medida puesta entre paréntesis durante mucho tiempo por la filología hispánica, fue objeto inicialmente de señeros estudios de Pedro Grases (1945, 1988) u Oroz (1964), y más recientemente retomada por parte de Altschul (2009, 2012), Ennis (2015), Frago (2015) y Kaempfer (2015), entre otros.

Resulta no obstante notable lo subrayado por Jakšić en cuanto a la desproporción entre la intensidad y la extensión de esos estudios y su repercusión en ulteriores publicaciones. Esta desproporción se ha vuelto recientemente verificable para un público más amplio a partir de la publicación, al cuidado del propio Iván Jakšić y Tania Avilés, de lo que ya en el prólogo se conjetura “quizás la última de las obras inéditas de Andrés Bello”:

recitaba de coro aquella oda, contestó: –Debe ser muy mala, cuando no la recuerdo” (Amunátegui, 1882: 60).

Se trata de 13 cuadernillos escritos por Bello durante su residencia en Londres (1810-1829) y específicamente durante el período transcurrido entre 1814 y 1823. El contenido incluye notas y transcripciones de sus lecturas de fuentes tanto primarias como secundarias realizadas en la biblioteca del Museo Británico (Jakšić y Avilés 2017: 14).

Los *Cuadernos de Londres* presentan el registro de esos estudios de Bello, su labor intelectual antes de disponer de ese espacio institucional desde el que desarrollará lo más grueso y conocido de su obra política, literaria, gramatical, jurídica, filosófica y publicística en Chile.¹¹ Es un caso que invita a retomar la reflexión foucaultiana sobre la pregunta por la obra, justamente por este carácter no solamente de notación privada (que nada parece tener de intimidad, que es sólo transcripción y estudio).¹² Lejos está el material de los cuadernos de ser un análogo de las notas de lavandería: son, por el contrario, ejercicios de búsqueda y transcripción, trazos de un mapa necesariamente inconcluso, que permiten ver un proceso formativo cuyo denominador común más nítido será el de la filología. El contenido de los cuadernos consiste sobre todo en notas de estudio, transcripciones de diversos volúmenes impresos y códices manuscritos que examina en la biblioteca, y que luego, en algunos casos —en apariencia pocos—, retoma en trabajos de esa etapa o etapas posteriores. No analiza aún, sólo recolecta, apunta, copia, resume, observa. Este grueso volumen consiste sobre todo, como ha señalado la propia Tania Avilés (2016: 19), en una transcripción de una transcripción. Se ha transcrito de sus cuadernos lo que Bello transcribía de los volúmenes que consultaba en la biblioteca londinense. Sólo eso y sus observaciones, los puentes que tiende de vez en cuando entre un libro y otro, un pasaje y otro —cuando lo hace—. Se interviene ocasionalmente en la precisión más amplia sobre las fuentes, en la definición de un orden (como es el dado a los cuadernos mismos, que se declara asimismo fundado en una

¹¹ Algunos aspectos de lo aquí desarrollado han sido adelantados en trabajos anteriores (Ennis, 2016, 2018).

¹² En esta conferencia de 1969 Foucault tomaba el ejemplo de Nietzsche (hay que recordar que estaba publicándose desde 1961 la decisiva edición de Colli-Montanari) para preguntar por esos límites: “Mais supposons qu’on ait affaire à un auteur : est-ce que tout ce qu’il a laissé derrière lui fait partie de son œuvre ? Problème à la fois théorique et technique. Quand on entreprend de publier, par exemple, les œuvres de Nietzsche, où faut-il s’arrêter ? Il faut tout publier, bien sûr, mais que veut dire ce « tout » ?” (Foucault, 2004: 295). Ahí sigue la conocida pregunta por las notas de lavandería de Nietzsche.

hipótesis aún por verificar), pero sobre todo, en un gesto que no dista de aquel propio del autor, se procura mostrar una mesa de trabajo. Este carácter de apuntes y la proverbial necesidad económica sufrida por Bello en esos años explican un rasgo material de los cuadernos, especialmente subrayado por sus editores: la escritura llena toda la página, no hay margen que no se deje sin utilizar. Al mismo tiempo, si la voz del amanuense apenas se registra de manera directa, es clara la firma trazada en el recorrido, el recorte, la transcripción y la traducción: "Tal vez el aspecto más impactante de estos manuscritos sea el grado de concentración de Bello en las temáticas tratadas, puesto que rara vez se aparta de ellas para anotar sus propias conclusiones, y casi nunca da información que pueda considerarse personal, o incluso consignar fechas de composición. [...] La escritura llena todos los espacios posibles, incluyendo las tapas" (Jakšić, 2015: 182-183). Así, no es solamente una escritura de registro, de transcripción, de estudio, un mapa de lecturas. También es la marca de un ejercicio intelectual realizado desde la carencia que signa sobre todo su primera década londinense. La pérdida de la representación como hecho político opera asimismo como fondo en este proyecto. Gumbrecht –que ha sabido señalar en otra parte la relación entre la crisis de la representación y la filología moderna–,¹³ en el epílogo que escribe para ese mismo volumen, observando en el caso de Bello y su etapa londinense un caso a la vez paradigmático y excepcional de *Bildung* (como proceso individual y colectivo, en una observación que lo acerca a Gutiérrez Girardot, pensando en enfoques como los de Assmann (2008) sobre la *Bildung* como religión secular), en el cual la intensidad del trabajo legible en los cuadernos se lee en términos de supervivencia llena de consecuencias decisivas, pero probablemente carente de fines propios:

El intentar comprender cómo su involucramiento con los problemas de la gramática y la filología lo mantenían literalmente vivo puede ayudarnos a entender, con mayor precisión, el eje central y la matriz fundamental de su mente. Al mismo tiempo, es típico de la práctica

¹³ "Si recordamos que la fascinación occidental con las ruinas y los fragmentos soportó un momento de intensificación durante las décadas que siguieron a la culminación de la Ilustración, es decir, durante las décadas alrededor de 1800, y si consideramos luego que estas décadas han estado también caracterizadas como el momento histórico marcado por la crisis de la representación, entonces descubrimos un fundamento epistemológico –o al menos una resonancia epistemológica– por la fascinación que acompaña el trabajo filológico con ruinas y fragmentos. Pues podemos especular que fue la crisis de la representación, el colapso de la distancia entre representación y mundo, lo que volvió a despertar el deseo de la presencia" (Gumbrecht, 2007: 24-25).

contemporánea de *Bildung* que su obra no haya estado dirigida u organizada en función de metas deliberadas o principios explícitos. Mirándolos desde ahora, podemos decir que sus estudios y reflexiones durante las décadas de Londres transformaron sus perspectivas y valores desde un apego a la monarquía como forma de gobierno hasta una apertura política que le permitió crear instituciones de importancia central para la República de Chile. Sin embargo, el ritmo o por así decirlo, la mecánica de esta transformación está aún por descubrirse. (Gumbrecht, 2017: 866)

Seguidamente, Gumbrecht caracteriza la posición de Bello en Londres en ese proceso de construcción intelectual como una peculiar, que participa de dos cronotopos: uno que se desarrolla entre los siglos que siguen al final de la Edad Media y alcanzan a la Ilustración, donde el pasado recuperado en la forma de los clásicos – y ahí la filología como técnica encuentra su desarrollo y prosperidad– cumple una función normativa para el presente; el otro, que encuentra en Hegel su formulación más compleja y sistemática, donde el principio dominante es el de la evolución. Bello compartiría esta excepcionalidad, de acuerdo con Gumbrecht, con figuras de la talla de Friedrich Hölderlin, Friedrich Diez y Jacob Grimm (ibid.: 867-868). Con el primero, puede pensarse, comparte la fe en el poder instituyente de la poesía (pensando, claro, en el verso final del *Andenken*: “Was bleibt aber, stiften die Dichter”), con los otros dos, el interés por una filología vernácula que podría contribuir a establecer ese pasado, a instituir su legibilidad en el presente. El cuaderno número uno registra la primera traducción conocida al español del que en 1846 publicará Diez como el más antiguo monumento de las lenguas romance, los *Serments de Strasbourg* (que aparece como “*Antiquísimo documento del romance en Nithardo*”). El cuaderno IX comienza con un registro de obras diversas, una lista de lecturas, podemos suponer. El sello de agua señala el año 1817 como *terminus post quem*, en tanto fecha de fabricación del cuaderno. Los textos en cuestión son de Argote de Molina, las Cantigas de Alfonso el Sabio, textos sobre literatura francesa medieval, Raynouard, Le Beuf, una vida de San Alberto, y dos textos de Grimm. Uno se consigna en francés, como *Musée des antiquités*, Berlín 1811, el otro en alemán, *Die beiden altesten, Cassel, 1812* (405-406). En el último caso se trata de una edición firmada por Jacob y Wilhelm sin sus nombres, sino como “die Brüder Grimm”, en la que ofrecen un texto ya conocido, el *Hildebrand*, pero por primera vez reconocido en su forma métrica; el primero es referido en la introducción, como

antecedente en la exposición del hallazgo que motiva esta nueva edición de los textos en cuestión. Como se ve allí, para los Grimm, como para Bello, la cuestión de la rima y el ritmo en la poesía medieval es una pregunta filológica que sin embargo concierne a la posibilidad de conocer el devenir de una comunidad política.

4. La datación de los cuadernos no es sencilla, de hecho sus editores nos hablan de su ordenamiento en muchas instancias como el fruto de una hipótesis aún por verificar. Uno de los indicios para establecer las fechas se encuentra en los sellos de agua del papel, en los datos de su fabricación. El primero, en ese sentido, es el más antiguo. Proviene de la fábrica de Banwell Mills y el sello de agua lleva la fecha de 1811. Es, también, el único que lleva escrito el índice de su contenido en la contratapa. En una primera mirada puede verse que la preocupación por la versificación es la dominante, acompañada por el interés en la historia de las lenguas vernáculas de Europa:

*Bentley notas sobre la Versif[icaci]n de Terencio
Versos leoninos. Unde dictis.
Terenciano.
Maffei, sobre los v[ersos] rítmicos. Schola Salernitana, donde hai bastante
sobre las varias [clases] de leoninos.
Prefacio de Du Cange. Alvaro de Cordoba. Rastros de la lengua vulgar
desde Suetonio. Antiquísimo documento del romance en Nithardo.
Leysero, largos extractos.
Tiraboschi.
Quadrio.
Himno de S. Ambrosio.
Enciclopedia francesa, c. Prosodia.
Himno de San Columbano.
Turner, sobre el orijen de la Rima.
Sobre el salmo de S. Agustin.
Ciulo d'Alcamo.
Ter[enciano] Mauro de Hexametro. De I et V.
Bentley, sobre la versif[icaci]n Terenciana.
Crescimbeni.*

“Crescimbeni” identifica en el índice las notas (transcripción, traducción y comentario), de la lectura *Dell'istoria della volgar poesia. Libro primo. Contentente l'origine, e lo stato*, publicado en Roma en 1714,

donde indaga en las hipótesis sobre el origen de la poesía italiana y los orígenes de la rima.

La descripción y análisis del recorrido trazado en cada uno de los cuadernos excede con creces los límites y objetivos del presente trabajo, y merecería de por sí por lo menos un volumen para su pormenorizado estudio. Nos limitamos aquí, por lo tanto, a mencionar a título de ejemplo las características de algunos de ellos. El cuaderno VII, por ejemplo, sin tapas ni indicación del año de fabricación en el sello de agua, sigue abundando en la pregunta por la métrica, aunque la tónica de estos apuntes va a estar dada en este caso más por la comparación de relatos ejemplares y milagros, con especial atención a Berceo y las tradiciones en las que habría abrevado, algo que retoma en el cuaderno X. También se destaca el interés por la historia de Bruto y su descendencia, la literatura relacionada con el ciclo artúrico y la pregunta por la historicidad de los mismos y las tradiciones poéticas vernáculas. En este sentido es interesante cómo se detiene en la revisión de Ellis (1805), cuya discusión sobre el origen de la poesía juglaresca y la *Romantic fiction* (Ellis, 1805: 2) ligada al origen de las lenguas romance, se reproduce parafraseando y ya no transcribiendo o traduciendo la discusión dada en la segunda sección del capítulo introductorio de este volumen (Bello, 2017: 256), y el ejercicio filológico (tal como lo subrayan los editores de los *Cuadernos*), de comparación de fuentes manuscritas del *Roman de Brut* presentes en el Museo Británico con el resumen proporcionado por Ellis, atendiendo justamente a la preocupación por la historicidad de la ficción de origen (Bello, 2017: 279). Esta discusión retoma en buena medida la desarrollada en el cuaderno III a propósito de la lectura de *The History of English Poetry: From the Close of the Eleventh to the Commencement of the Eighteenth Century* de Thomas Warton, publicada en Londres entre 1774 y 1781, la cual alimenta en gran medida esas notas e introduce una primera mención a textos que luego consultará directamente, como es el caso del “Romance de Horn” en el cuaderno IX (Bello 2017: 433). La lectura de Ellis prosigue en el cuaderno VIII, donde además de la transcripción de diversos cantares manuscritos del francés antiguo se registra un gran interés por las literaturas germánicas medievales y las formas del ritmo y la rima en las mismas. Estos temas preceden en los cuadernos (en el orden de su numeración y fecha probable, así como en el definido por la edición) al luego más amplio en los orígenes de la literatura castellana, el Poema del Cid y finalmente Lope de Vega (a quien están dedicados dos cuadernos que, junto con el Cuaderno A, se salen de la serie numérica, con el nombre de Lope 1 y Lope 2).

Si pasamos revista, al mismo tiempo, a las publicaciones más conocidas de Bello en Londres, aquellas que aparecen una vez que su situación se encuentra más estabilizada, y que funcionan justamente como órganos de representación de un proyecto americanista (limitado también, trunco desde muchos puntos de vista, amenazado por sus limitaciones materiales desde el comienzo, pero al mismo tiempo de repercusión duradera, y vinculado a una forma colectiva de la práctica intelectual, apoyada en un diálogo con cierta institucionalidad política americana), podemos observar algunas formas de la traducción de lo consignado en los cuadernos en producción intelectual dada a la luz pública. Se trata, en primera instancia, de los textos señalados como preliminares de la que luego en Chile se publicaría como *Ortología y métrica*, con tres ediciones en Santiago (1835, 1850 y 1859) y varias reimpresiones en Caracas y Bogotá en vida del autor (Valderrama Andrade 1980: vii-ix), y una edición anotada posteriormente por Miguel Antonio Caro: en el segundo y último volumen de la *Biblioteca*, “Qué diferencia hay entre las lenguas griega y latina por una parte, y las lenguas romances por otra en cuanto a los acentos y cantidades de las sílabas; y qué plan deba abrazar un tratado de prosodia para la lengua castellana”, y por otro, en el segundo número del *Repertorio Americano* de 1827, la que Jaksic y Avilés consignan como excepción a esta no publicación en vida de lo estudiado en el Museo: el estudio sobre el “Uso antiguo de la rima asonante en la poesía latina de la media edad i en la francesa ; i observaciones sobre su uso moderno”.

El primero de estos ensayos, que podría pensarse complementario con el aparecido en el primer volumen de la *Biblioteca* y repetido luego en el *Repertorio* sobre la necesidad de una reforma en la ortografía castellana, opera sin embargo inicialmente un deslinde preciso, técnico, fundado en una preocupación sostenida de sus afanes filológicos: allí se define inicialmente la prosodia “en su más lata acepción”, como “aquella parte de la gramática, que fija el sonido de todas las letras, sílabas y dicciones de que consta el lenguaje” (“Fijar lo que otros han dicho” será la utilidad legal más inmediata declarada en el Prólogo a la *Gramática* de 1847). El deslinde se da al interior del ámbito de la prosodia, separando la *ortoepía* como doctrina del “verdadero valor o pronunciación de las letras”, y centrando su preocupación en la necesidad de “íntima correspondencia” entre la prosodia y “y el sistema de versificación adoptado en la lengua”. Así: “Toda versificación está sujeta a ritmos, y como todo ritmo se funda en la medida del tiempo, es de suma importancia conocer las cantidades silábicas, o en otros términos el

tiempo que debe darse a cada sílaba en una pronunciación correcta, y en la declamación del verso” (Bello, 2015 [1923]: 444). La preocupación que atraviesa gran parte de las lecturas de Bello de los textos doctrinales y poéticos de la Antigüedad tardía y la Edad Media, cuyo mapa y registro recogen los *Cuadernos*, se encuentra aquí ya madurada y condensada en un programa guiado por la pulsión ordenadora: “El placer que causa en nosotros el ritmo se asemeja al que nace de la contemplación de la simetría. Pudiéramos decir que el ritmo es la simetría del tiempo, que se compone de elementos sucesivos, como la simetría que percibimos en el espacio consta de partes cuya existencia es simultánea” (ibíd.: 445).

El estudio pormenorizado del ritmo y los sistemas de aliteración y rima interna en las lenguas clásicas, el romance medieval e incluso las lenguas germánicas medievales encuentra aquí un punto de llegada, aunque prefiera en la argumentación apelar a las fuentes clásicas autorizadas y más reconocibles para la formación colonial de un eventual público lector hispanohablante (se trata en este caso, del recurso sucesivo a Platón, Cicerón y Quintiliano para desarrollar el argumento en torno al ritmo y la armonía poéticas y la diferenciación entre longitud y acentuación vocálica). Se introduce, sí, la discusión con “el jesuita Quadrio”, cuya lectura se registra en el primer cuaderno, y su descreimiento de la vigencia de la diferenciación entre largas y breves que Bello explica allí en detalle, muy didácticamente. Se trata de Francesco Severo Quadrio y su *Della Storia e Ragione d’ogni poesia*, editado en Milán por Antonio Agnelli (1739-1752, vol. II), cuya transcripción viene ya acompañada en el mencionado cuaderno por anotaciones de orden valorativo, poco habituales en estas notas: “*Segue la lista de los [primer]os P[oestas] vulgares italianos, que debe consultarse, y es demasiado larga para copiarla. Consultense Allacci y Crescimbeni Hi[m]nos Latinos, Tom. 2 pag. 450. --- Curioso disparatear del Quadrio sobre la cantidad de las sílabas latinas, y griegas, tom. 1. pag. 581. [...] Sílabas agudamente acentuada no puede ser sino sílaba larga!! Tomo 1. 587. [...] 634. Otro párrafo que muestra la grosera ignorancia de Quadrio en cuanto al metro de los Griegos y Latinos*” (Bello, 2017: 95-96).

Además de discutir con tratadistas diversos, Bello emplea su ejercicio filológico sobre la prosodia para enmendar a la Real Academia, y en el cierre del ensayo tiende un puente claro hacia la tarea ordenadora que desarrollará en Chile, expresando una preocupación que reiterará eficientemente en la *Ortología*, la *Gramática* y tantos otros textos: la de la racionalidad de un régimen que garantice la unidad de la lengua. Si la poesía está llamada a participar

como fuerza instituyente del futuro americano, debe disponer de una lengua cuyo régimen sea claro y vigente:

Este es el plan que nos parece debiera seguirse en un tratado de prosodia. Es sensible que nadie se haya todavía dedicado a componer uno; a lo menos no tenemos noticia de que se haya emprendido semejante trabajo. La prosodia de una lengua es un estudio de esencial importancia, no solo porque sin él no es posible percibir bastantemente el ritmo de la versificación, que nada desfigura tanto como el juntar en las combinaciones de las vocales lo que debe separarse, o al contrario; sino porque bajo este respecto se introducen de día en día en la pronunciación familiar vicios que al fin se hacen incorregibles, y tienden a corromper la lengua, y a destruir su uniformidad en las varias provincias y estados que la hablan. En un número siguiente procuraremos fijar los principios de esta segunda parte de la prosodia relativa a la computación de las sílabas, que nos parece la más necesaria de las dos.—A. B (Bello, 1973 [1827]: 456)

En el *Repertorio*, como consignaba con asombro Amunátegui, la mayor parte de los trabajos, en un enorme abanico de disciplinas e intereses, fueron redactados por Bello. Como se mencionara más arriba, por otra parte, en esa variedad se incluye el trabajo sobre el “Uso antiguo de la rima asonante”, muestra más clara del vasto recorrido por las literaturas románicas medievales atestado en los *Cuadernos*. El trabajo comenzaba como sigue:

Entre las particularidades de la poesía española, que menos fázilmente se dejan percibir i apreciar de los extranjeros, i cuyos primores se escapan aun a muchos de aquellos que mamaron el habla castellana con la leche, debe contarse el asonante, especie de rima que junta dos cosas al parecer opuestas, pues aventajando en delicadeza al consonante o rima completa, hoi común a todas las naciones de Europa, es al mismo tiempo tan popular, que en ella se componen regularmente los cantares con que se divierte i regozija la ínfima plebe. (Bello, 1973 [1827]: 21)

La distribución del público, nuevamente, hace gala de una serie de distingos que resultarán vitales para los escritos más influyentes de Bello. Así como comparte con Salvá la preocupación por la democratización de la república de las letras,¹⁴ y en consecuencia

¹⁴ Salvá expresa esta preocupación con claridad en el mismo volumen, en una fuerte crítica a las Academias reales de la Península: “La república de las letras debe llamarse despotismo mas bien que

somete al juicio de "los inteligentes" sus observaciones, también reconoce a la "ínfima plebe" como público para la palabra poética, si bien limitado a una fruición lúdica, recreativa. El asonante representa aquí la excusa para establecer, a través del hilo de la filología, una continuidad en la historia, que va de la poesía latina y vernácula del medioevo europeo a la lírica popular peninsular contemporánea, y de allí a América:

Ni está reducida a los límites de la península; el asonante pasó el Atlántico junto con la lengua de Cortes i Pizarro: se naturalizó en los establecimientos españoles del nuevo mundo, i forma hoy una de las cuerdas de la lira americana. El asonante entra en el ritmo del yaraví colombiano i peruano, como en el del romanze i la seguidilla española. El gaucho de las pampas australes i el llanero de las orillas del Apure i del Casanare, asonantan sus coplas, de la misma manera que el majo andaluz i el zagal extremeño o manchego (Bello, 1973 [1827]: 21-22).

El hilo de transmisión que encuentra para un artificio tan característico es el de la oralidad popular, el canto del gaucho y el llanero emparentado con el del majo y el zagal, a través de una lengua que es la de la conquista española de Cortés y Pizarro (a los que la segunda entrega de la "Alocución" contrastaba en la suerte deparada por el juicio de la Historia con los realistas de las guerras de la independencia),¹⁵ pero también la del yaraví que anhelaba el yo de la "Alocución a la poesía" en el momento en que la invocación pasa de la Poesía a la Cruz del sur,¹⁶ y antes que nada la incorporada

república, desde el momento que existen corporaciones, interesadas en que no descuelle ni sea tenido por sabio quien no pertenezca a su seno; orgullosas para fijar con su autoridad lo que solo pueden establecer la razón, el uso i el debate entre los literatos; i poderosas en demasía para deprimir a los que no se someten humildes a sus fallos, o se atreven a tratar materias que creen ellas peculiares de su instituto" (Salvá, 1973 [1827]: 50).

¹⁵ "Pudo a un Cortés, pudo a un Pizarro el mundo / La sangre perdonar que derramaron: / Imperios con la espada conquistaron; / Mas a ti ni aun la vana, la ilusoria / Sombra, que llama gloria / El vulgo adorador de la fortuna, / Adorna" (vv. 555-561).

¹⁶ "¡Oh quién, amable Poesía, / del Cauca a las orillas me llevara, / y el blando aliento respirar me diera, / de la siempre lozana primavera / que allí su reino estableció y su corte! / ¡Oh si ya de cuidados enojosos / exento, por las márgenes amenas / del Aragua moviese / el tardo incierto paso; / o reclinado acaso / bajo una fresca palma en la llanura, / viese arder en la bóveda azulada / tus cuatro lumbres bellas, / oh Cruz del Sur, que las nocturnas horas / mides al caminante / por la espaciosa soledad errante; / o del cucuy las luminosas huellas viese cortar el aire tenebroso, / y del lejano tambo a mis oídos / viniera el son del yaraví amoroso" (vv. 170-188).

con la leche materna.¹⁷ Ese hilo de transmisión es el que perseguirá, a comienzos del siglo XX, Menéndez Pidal, en otra excursión transatlántica que en sentido inverso combina filología y política: enviado en 1904-1905 como “comisario regio”, a los 35 años, para arbitrar en el conflicto limítrofe entre Perú y Ecuador, para lo que debía, según el Real Decreto que lo designaba, “estudiar en los archivos de Quito y de Lima, en toda su extensión, los diversos documentos que en ellos existen” (cit. en Pérez Pascual, 2019: 120).¹⁸ Menéndez Pidal aprovechará el viaje para “tender las redes” de su estudio del romancero en Perú, Ecuador, Argentina y Chile (Pérez Pascual, 2019: 133), y así se reflejará justamente en su trabajo sobre el romancero en América, entre cuyos primeros argumentos contaría justamente la presencia del romancero en la lengua de Cortés, tal como daba cuenta de ella Bernal Díaz del Castillo (Menéndez Pidal, 1941). Es la tradición sostenida en una lengua que se mama con la leche. Anclada en el campo semántico del nacimiento que justamente en una época de cambio de régimen adquiere especial significado por su relación con la constitución de la soberanía (Agamben, 2017 [1998]: 194), la imagen de la lengua amamantada hace de la asonancia parte de una herencia común que el ejercicio filológico de Bello extiende de España a la Europa de Carlomagno, y consecuentemente conjura la presencia árabe en el inventario.¹⁹ Mary-Louise Pratt observó en este sentido, entre las “paradojas coloniales” de la poesía de Bello, que aquí “las exhortaciones a la rusticidad son hechas en la retórica menos rústica, más culta que la lengua española permitía en la época”,²⁰ en un despliegue del dominio sobre las posibilidades de

¹⁷ Más de un siglo después, el prologuista de una de las tantas ediciones de su *Gramática*, Amado Alonso, procurará conjurar la imagen de la lengua amamantada en su intento de invalidar la hipótesis indigenista de Rodolfo Lenz sobre el español de los chilenos (Ennis, 2012: 201).

¹⁸ Sobre esta misión diplomática de Menéndez Pidal, puede verse el trabajo de Lago Carballo (1989), en el que se apoya en buena medida el capítulo referido aquí de la biografía recientemente publicada por Pérez Pascual (2019).

¹⁹ “Pero la verdad es que la versificación monorrítmica (asonantada o no) es en Europa mucho más antigua de lo que se piensa, i no solo precedió al nacimiento de la lengua castellana, sino a la irrupción de los Muzlimes” (Bello, 1973 [1827]: 22). Insiste sobre esto en más de una ocasión, como por ejemplo en los artículos sobre literatura castellana de 1834 y 1841 en *El Araucano*, recogidos por Arciniegas. Este será un ejercicio recurrente en las intervenciones de Bello sobre historia lingüística y literaria – como lo hará luego con toda la lengua (v. Hill, 2009: 729)–.

²⁰ Comentario curiosamente análogo al hecho, más de un siglo antes, por su biógrafo y discípulo para referir las características de las primeras composiciones de Bello, justamente lo que llama su “manera poética”: “Aunque hubiese observado de cerca los primores de la naturaleza, i los hubiese admirado sinceramente, no encontró desde luego, para cantarla, expresiones originales; i apeló a los arbitrios ya empleados por los clásicos latinos, que constituían su embeleso, i de quienes no se atrevía a apartarse.

la poesía culta castellana que no carece de remedos culteranos, que sin embargo está también "condimentado con referentes históricos y materiales americanistas –*azteca, yaraví, Caupolicán, yuca*– que Bello se sintió obligado a explicar en notas a pie de página" (Pratt, 1995: 304).

La pregunta por la rima asonantada permite a Bello hacer, en las pocas páginas de su artículo, gala de la erudición filológica acumulada en las jornadas de estudio en el Museo Británico. Más allá del apoyo en obras de referencia, recientes pero ya prestigiosas como Sismondi (*De la littérature du midi de l'Europe* había aparecido en 1813, y le había dedicado un artículo crítico y ponderativo que cierra la que fue única entrega del segundo volumen de la *Biblioteca americana*),²¹ el recorrido trazado por Bello en este breve escrito se apoya en una erudición vasta y en fuentes manuscritas recónditas.²² La discusión de la asonancia en la rima latina tardía combina el rigor técnico con la erudición:

Las composiciones asonantadas mas antiguas son latinas, i en ellas (a lo menos en todas las que yo he visto) los asonantes son siempre pareados, ora rimando un verso con el inmediato, ora los dos hemistiquios de cada verso entre sí. A la primera clase pertenece el Ritmo de san Columbano fundador del monasterio de Bovio, que se halla en la IV. de las Epístolas Hibernicas recojidas por Jacobo Userio. Pues que este santo florezio a fines del siglo VI, no se puede dar menos antigüedad al asonante. Pero lo mas común fué rimar así los hemistiquios. Fázil me seria dar muestras de varios opúsculos arreglados a este artificio, i compuestos en los siglos posteriores al de san Columbano hasta el XIII mas para no turbar el reposo de autores que yazen tiempo ha olvidados en la oscuridad de las

En lugar de esclamar, como un poeta moderno: aunque mi vaso es pequeño, bebo en él, se servía de la copa antigua, magníficamente cincelada, pero ya mui gastada por el uso excesivo i demasiado largo." (Amunátegui, 1882: 67).

²¹ "Noticia de la obra de Sismondi sobre "La literatura del Mediodía de Europa"; refútanse algunas opiniones del autor en lo concerniente a la de España; averiguase la antigüedad del poema del Cid; si el autor de este poema es el que pretende don R. Floranes; juicios de Sismondi demasiado severos respecto de los clásicos castellanos; estrado de su obra relativo al Quijote".

²² "Como habría sido enfadoso ofrecer un catálogo de los romances franceses caballerescos que se conservan todavía íntegros, o en fragmentos de una estension tal, que permita juzgar de los accidentes métricos, Bello se contentó con presentar en *El Repertorio* una sola muestra, pero concluyente, sacada de un poema antiquísimo, compuesto, según lo patentizan el lenguaje i el carácter, en los primeros tiempos de la lengua francesa, en el cual se refiere un viaje fabuloso de Carimagno acompañado de los Doce Pares a Jerusalem i a Constantinopla" (Amunátegui, 1882: 246). Lo que Amunátegui no refiere en su biografía, y puede constatarse hoy gracias a la publicación de los *Cuadernos*, es la amplitud y exhaustividad del recorrido erudito realizado por Bello a través de esa tradición.

bibliotecas, me ceñiré a mencionar uno solo que basta por muchos.
(Bello, 1973 [1827]: 24)

Detrás de ese “Fácil me sería dar muestras...” y la prudencia de no turbar el reposo de los autores olvidados se encuentra no solamente el volumen de erudición acumulada, sino también la clara conciencia de los límites que se imponían a su publicidad. Inmediatamente refiere a Donizon “Monje benedictino de Canosa, que floreció a principios del siglo XIII, i cuya *Vida de la Condesa Matilde* es bastante conozida i citada de cuantos han explorado la historia civil i eclesiástica de la edad media” (Bello, 1973 [1827]: 24), para citar de ella unos hexámetros que se revelan ejemplo cabal de la asonancia interna entre los dos hemistiquios de cada verso. Estos materiales se encuentran en el Cuaderno XI, cuyo sello de agua señala su manufactura en 1817, y están extraídos del tomo V del *Rerum Italicarum Scriptores* de Ludovico Antonio Muratori (Milán, 1724, pp. 335-384), obra de referencia a la que Bello consulta ya desde el primer cuaderno. Las notas sobre Donizon vienen precedidas en el cuaderno por indagaciones sobre la poesía de María de Francia, la poesía juglaresca en Francia, la discusión con “Mister Turner” sobre la rima en Grecia y Roma,²³ la aliteración en latín, la poesía rúnica y la druídica, sonetos provenzales, versos de Ausías March, la asonancia en los romances franceses, discusiones sobre el tema, y fuentes hispánicas orientadas en general por la misma preocupación (Alfonso el Sabio, el Cancionero de Amberes, Romancero general). Al señalar la presencia de la asonancia en Donizon, Bello se ocupa de subrayar cómo sus editores (Muratori y Leibniz, “en las colecciones que respectivamente sacaron a luz de los historiadores de Brunswick i de Italia”) no habrían podido percibir el “tan patente” recurso o “artificio rítmico”, lo que habría llevado a cierta imprecisión filológica en ambos casos: “de donde procede que en las nuevas lecciones que proponen para aclarar ciertos pasajes oscuros, quebrantan a veces la lei de asonancia a que constantemente se sujetó el poeta” (Bello, 1973 [1827]: 24-25). Luego pasa a la poesía trovadoresca de Francia, que ocupa de manera recurrente las páginas de los cuadernos, para introducir la hipótesis sobre el poema del Cid que será común a buena parte de los estudiosos europeos y constituirá uno de los frentes dilectos de Ramón Menéndez Pidal en su construcción de una filología y una épica nacionales para España

²³ Como aclaran los editores en nota al pie, se trata de Sharon Turner, “A Further Inquiry Respecting the Early Use of Rhime”, *Archæologia: or, Miscellaneous Tracts Relating to Antiquity* XIV, 1803, 187-204.

(v. Altschul, 2009, 2012): “En una palabra, el artificio rítmico de aquellas obras es el mismo que el del antiguo poema castellano del Cid, obra que, en cuanto al plan, carácter i aun lenguaje, es en realidad un fidelísimo traslado de las jestas francesas, a las cuales quedó inferior en la regularidad del ritmo i en lo poético de las descripciones, pero las aventajó en otras dotes” (Bello, 1973 [1827]: 25). El desarrollo del examen de las circunstancias históricas y culturales que hacen a la continuidad entre las tradiciones poéticas a uno y otro lado de los Pirineos no puede darse aquí en la extensión que ameritaría, pero no puede dejarse de señalar, sin embargo, que Bello anticipa en su discusión de la asonancia en la lengua poética del francés antiguo aquello sobre lo cual insistirá más de un siglo después Menéndez Pidal: el “anisosilabismo [...] como estado inicial de toda métrica románica” (1970: 93).²⁴ La fórmula que sigue asemeja en forma y fondo a la anterior (“fácil sería”), esta vez al declarar que “Endafoso sería dar un catálogo de los poemas caballerescos que se conservan todavía íntegros, o en fragmenteos de bastante estension para que pueda juzgarse su artificio métrico, y en que aparece claramente la asonancia, sometida a las mismas reglas con que la usan al presente los castellanos”. El texto del que sí ofrece muestra y presenta como transcripción del manuscrito preservado en la biblioteca del Museo Británico (hasta 1879, cuando se extravió, v. Rossi, 2005), es un pasaje del *Voyage de Charlemagne*, del que toma nota también en el cuaderno IX (Bello, 2017: 426), para finalmente subrayar la semejanza entre sus versos y los del Cid en cuanto a la asonancia y la diferencia con los usos del presente en castellano, con cuya crítica concluirá el ensayo, deplorando el verso empleado en el teatro español contemporáneo: la cuarta unidad, la del metro, argüirá, habría contribuido a la general “languidez, pobreza i falta de armonía, que con poquísimas escepciones caracterizan al teatro español moderno”, y esto fundado en una observación que decide someter “como todas al juicio de los inteligentes”, esto es, “que los poetas castellanos modernos no han aprovechado cuanto pudieran estos diferentes colores i caracteres de la asonancia para dar a sus

²⁴ “En suma, la antigua pronunciación francesa no pudo menos de asemejarse mucho a la italiana i castellana, disolviéndose todos los diptongos i profiriéndose las sílabas en, in con los sonidos que conservan en las demás lenguas derivadas de la latina. Esto es cabalmente lo que vemos en las poesías francesas asonantadas, que todas son anteriores al siglo XIV; i lo vemos tanto mas, quanto mas se acercan a los orígenes de aquella lengua. Por eso, alterada la pronunciación, cesó el uso del asonante, i aun se hizo necesario retocar muchos de los antiguos poemas asonantados, reduziéndolos a la rima completa; de donde procede la multitud de variantes que encontramos en ellos, según la edad de los códices” (Bello, 1973 [1827]: 25).

obras el sainete de la variedad, i que en el uso de ella se han impuesto leyes demasiado severas” (Bello, 1973 [1827]: 33). Así como el conocimiento de “la lengua misma” permitirá en la *Gramática* decidir sobre la legalidad que más le convenga, la decadencia del teatro español se funda en una ley inadecuada al objeto que legisla, ya que, como ha anticipado poco antes, a cada familia de lenguas corresponde un modo de versificar propio: “El consonante es igualmente perceptible i agradable en todas las lenguas; pero así como la aliteración se aviene mejor con los dialectos jermánicos, en que dominan las articulaciones, así el asonante es mas acomodado para las lenguas, que, como el castellano, abundan de vocales llenas i sonoras” (ibíd.: 32). El desconocimiento de la historia de esas lenguas a través de sus testimonios escritos, que termina revelándose en la base de un conocimiento cabal de la ley que conviene a una lengua en el presente –así como a sus manifestaciones públicas–, esto es, la carencia de un ejercicio filológico que permita apropiarse de la misma, engendra monstruos.²⁵

5. Procurando dar cuenta de la naturaleza política del mundo romano en sus lecciones de filosofía de la historia, al oponer su persistente aristocracia a la democracia griega y el despotismo persa, Hegel demostraba una particular desconfianza hacia los filólogos. Así, afirmaba, había tres puntos de vista desde los cuales se había abordado la historia romana antigua, correspondientes a tres clases diversas de especialistas: los historiadores, los filólogos y los juristas. Si los primeros se caracterizaban por ceñirse a la historia como tal [*die Geschichte als solche*] en sus grandes trazos, el problema comenzaba con los segundos:

con los filólogos es otra cosa: en su caso, las tradiciones generales tienen menos significación, y se ocupan de particularidades, que pueden combinarse de diversas formas. Estas combinaciones ofician en primera instancia como hipótesis históricas, y rápidamente ya

²⁵ Tal el caso de los *fabliaux*: “Aun cuando se componía en versos cortos, era continuo, no alternado, el asonante; de que es buena prueba el *lai* de *Aucassin e Nicolette*, compuesto en el siglo XII, i publicado en la colección de *fabliaux* de Barbazan, edición de 1808, única que mereze leerse de esta poesía, monstruosamente alterada por los que, insensibles a las leyes métricas en que está escrita, han querido reducir la rima ordinaria” (Bello, 1973 [1827]: 30-31). Bello cita aquí el trabajo de Étienne Barbazan, *Fabliaux et Contes des Poetes François des XII, XIII, XIV & XVes Siècles: Tirés des meilleurs Auteurs*, cuya edición de 1756 en París consulta profusamente en los *Cuadernos*, y especialmente en el quinto (2017: 537), pero en el trabajo refiere la edición de 1808, también impresa en París, por Warée.

como hechos dados [Ein anderes ist es mit den Philologen, bei denen die allgemeinen Traditionen weniger bedeuten und die mehr auf Einzelheiten, welche auf mannigfache Weise kombiniert werden können, gehen. Diese Kombinationen gelten zuerst als historische Hypothesen und bald darauf als ausgemachte Fakta] (Hegel, 1989: 341).

La filología aparece para Hegel como un ejercicio de descomposición y recomposición, transmitido luego a los juristas (“En un grado no menor que en el caso de los filólogos, han indagado los juristas ocasionalmente en las minucias más pequeñas del derecho romano, mezclándolo con hipótesis. El resultado fue que la historia romana terminó siendo explicada como pura fábula, con lo cual este campo terminó alojándose con la erudición que más se extiende allí donde menos hay para recoger”), una atención detenida a la singularidad, cuyas lógicas combinatorias le resultaban al menos impredecibles. La queja de Hegel no era infundada, puesto que en el momento de formularla la filología como paradigma de rigor histórico no hacía sino afirmarse en un sistema universitario en proceso de expansión y consolidación.

Werner Hamacher ha abundado sobre esta condición an-árquica –que Gumbrecht observa en los *Cuadernos* de Bello, en los apuntes precisamente de un apasionado del orden, de un codificador y disciplinador– de la filología: embaucador o *joker*, escribe Hamacher, “solo por eso la extraordinaria fuerza se muestra como la impotencia peculiar de esta relación del modo más claro en su inclinación hacia la poesía” (2011: 5). Poesía, insiste luego, es *prima philologia* (Hamacher, 2011: 12). La poesía inicial de Bello –tanto la “Alocución” que abre los dos volúmenes de la *Biblioteca americana* como la “Oda a la argicultura en la zona tórrida” del *Repertorio*– va de la mano, completa el volumen con esos vestigios de algunas de las preocupaciones fundamentales que vemos atravesar los *Cuadernos*, podemos leer nuevamente en la misma *Alocución* y podrían, en buena medida, ayudarnos a entender mejor, como quieren sus editores, la arquitectura política y textual que desarrollará Bello luego en Chile. Las imágenes y metáforas económicas como las que se han observado aquí no suelen ser gratuitas en general, y menos aún en este caso: el examen de la naturaleza formal y la matriz narrativa de la poesía en sus fases primitivas, instituyentes para las lenguas europeas, que hacían entonces al grueso de la economía editorial de la práctica filológica en Europa, así como a su más visible y duradera dimensión política, se da en Bello a través de recorridos que pueden

aparentar cierto desorden, pero que podemos pensar dispuestas sobre una mesa de trabajo en la que el futuro americano debía integrarse al *continuum* hegeliano de la Historia, aunque sin dejar de ensayar el gesto soberano de definir la ley de su ensamblaje (lo que en la *Gramática* de 1847, por ejemplo, se cifrará en la representación de "la lengua misma"). Contar con los *Cuadernos* nos permite hoy obtener una medida más próxima, ponderar con mayor tino el lugar de esta labor filológica en esa prolongada y difícil etapa en la trayectoria de Bello, y al mismo tiempo atender a su cambiante naturaleza.

Bibliografía

- Agamben, Giorgio. *El poder soberano y la vida desnuda. Homo Sacer I*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo, 2017.
- Altschul, Nadia. "Andrés Bello and the *Poem of the Cid*. Latin America, Occidentalism, and the Foundations of Spain's 'National Philology'". Kathleen Davis y Nadia Altschul (eds.). *Medievalisms in the Postcolonial World. The idea of "the Middle Ages" Outside Europe*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press, 219-236, 2009
- . *Geographies of Philological Knowledge. Postcoloniality and the Transatlantic National Epic*. Chicago y Londres: Chicago University Press, 2012.
- Amunátegui, Miguel Luis de. *Vida de don Andrés Bello*. Santiago: Imprenta de Pedro G. Ramírez, 1882.
- Arciniegas, Germán. *El pensamiento vivo de Andrés Bello*. Buenos Aires: Losada, 1946.
- Assmann, Aleida. *Arbeit am nationalen Gedächtnis. Eine kurze Geschichte der deutschen Bildungsidee*. Berlin: Campus, 2008.
- Avilés, Tania. "Para el establecimiento de una genealogía de los manuscritos: el caso de los *Cuadernos de Londres* de Andrés Bello", *Anales de Literatura Chilena*, año 17, núm. 25, 2016. Disponible en línea: <http://analesliteraturachilena.letras.uc.cl/images/N25/2Aviles_Bello.pdf>.
- Barnola, Pedro. "La poesía de Bello en sus borradores". En: Andrés Bello. *Borradores de poesía*. T. II de la *Obra Completa*. Caracas: La Casa de Bello, IX-CIV, 1981.

- Bello, Andrés. "Qué diferencia hay entre las lenguas griega y latina por una parte, y las lenguas romances por otra en cuanto a los acentos y cantidades de las sílabas; y qué plan deba abrazar un tratado de prosodia para la lengua castellana", *Biblioteca Americana* T. II, 444-456, 1823 (ed. de Miguel Andúgar Miñarro, Biblioteca Saavedra Fajardo de Pensamiento Político Hispánico, 2015).
- . "Alocución a la Poesía, en que se introducen las alabanzas de los pueblos e individuos americanos, que mas se han distinguido en la guerra de la independencia. (Fragmento de un poema inédito, titulado 'América')", *Biblioteca Americana* T. I, pp. 3-16, 1823.
- . "Noticia de la obra de Sismondi sobre 'la literatura del Mediodía de Europa;" refútanse algunas opiniones del autor en lo concerniente a la de España; averiguase la antigüedad del poema del Cid; si el autor de este poema es el que pretende don R. Floranes; juicios de Sismondi demasiado severos respecto de los clásicos castellanos; estrado de su obra relativo al Quijote", *Biblioteca Americana* T. II, 459-472, 1823 (ed. de Miguel Andúgar Miñarro, Biblioteca Saavedra Fajardo de Pensamiento Político Hispánico, 2015).
- . "Sobre el uso antiguo de la rima asonante en la poesía latina de la media edad i en la francesa; i observaciones sobre su uso moderno", *El Repertorio Americano* T. II, 21-33, 1827 (reedición facsimilar, Caracas, Edición de la Presidencia de la República en conmemoración del Sesquicentenario de la Independencia Literaria de Hispanoamérica, 1973).
- . *Obra literaria*. Edición de Pedro Grases. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1985.
- . *Cuadernos de Londres*. Edición de Iván Jakšić y Tania Avilés. Santiago: Editorial Universitaria-DiBAM, 2017.
- Caro, Miguel Antonio. "Don Andrés Bello". En *Obras completas*, T. II. Bogotá: Imprenta Nacional, 1920.
- . *Notas a la "Ortología y métrica" de Don Andrés Bello*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1980.
- Diez, Friedrich. *Altromanische Sprachdenkmale berechtigt und erklärt nebst einer Abhandlung über den epischen Vers*. Bonn: Weber, 1846.
- Ennis, Juan. "Rudolf Lenz en la encrucijada criolla". *Signo & Seña*, núm. 22, pp. 181-214, 2012. En línea: <<http://revistascientificas.filo.uba.ar/index.php/sys/article/view/3055>>.

- Ennis, Juan. "Del retorno a un nuevo origen: filología, archivo y nación en el Cid de Andrés Bello". Marco Thomas Boshard y Andreas Gelz (eds.). *Return Migrations in Romance Cultures*. Freiburg: Rombach, 103-126, 2015.
- Ennis, Juan. "Los tiempos de la filología: una historia americana". *Filología*, núm. 48, p. 9-29, 2016. En línea: <<http://revistascientificas.filo.uba.ar/index.php/filologia/article/view/6093>>.
- Ennis, Juan. "Transcribir. El legado de Bello". *Estudios Públicos*, núm. 152, pp. 239-253, 2018. En línea: <https://www.cepchile.cl/cep/site/docs/20181226/20181226151716/rev152_ennis.pdf>.
- Foucault, Michel. "Qu'est-ce qu'un auteur?". *Philosophie. Anthologie*. Paris: Gallimard, pp. 290-318, 2004.
- Frago, Juan Antonio. "Andrés Bello, historiador de la lengua. Sobre el Cantar de Mío Cid". *Boletín de Filología T. L*, núm. 1, pp. 107-134, 2015. En línea: <<https://boletinfilologia.uchile.cl/index.php/BDF/article/view/36732/38324>>.
- García del Río, Juan. "Prospecto", *La Biblioteca Americana*, T. I, 1823.
- Grases, Pedro. "Don Andrés Bello y el Poema del Cid". *Revista Iberoamericana*, vol. 9, núm. 18, pp. 243-286, 1945.
- . *En torno a la obra de Bello*. Caracas: Tipografía Vargas, 1953.
- . "La Argentina en los años londinenses de Bello". *Revista Shell*, vol. 19. Separata, 1956.
- . *Tiempo de Bello en Londres y otros ensayos*. Caracas: Ministerio de Educación, 1962.
- . "Prólogo". *El Repertorio Americano. Londres, 1826-1827*, vol. I, Caracas: Presidencia de la República, 1973.
- . "El calvario de los estudios de Andrés Bello sobre el poema del Cid", *Nueva Revista de Filología Hispánica*, vol. 36, núm. 2, pp. 1159-1181, 1988. En línea: <<https://nrfh.colmex.mx/index.php/nrfh/article/view/717>>.
- Grimm, Jacob. *Sobre el origen de la lengua*. Caseros: EDUNTREF, 2015.
- Grimm, Jacob y Wilhelm. *Die beiden ältesten deutschen Gedichte aus dem achten Jahrhundert: Das Lied von Hildebrand und Hadubrand und das Weißenbrunner Gebet zum erstenmal in ihrem Metrum dargestellt und herausgegeben durch die Brüder Grimm*. Kassel: Turneisen, 1812.

- Guitarte, Guillermo. "Juan García del Río y su *Biblioteca Columbiana* (Lima, 1821). Sobre los orígenes de *La Biblioteca Americana* (1823) y *El Repertorio Americano* (1826-1827) de Londres". *Nueva Revista de Filología Hispánica* vol. 18, núm. 1-2, pp. 87-149, 1966. En línea: <<https://nrfh.colmex.mx/index.php/nrfh/article/view/1547>>.
- . "Identificación de autores de *La Biblioteca Americana* y *El Repertorio Americano*". *Aquila. Chestnut Hill Studies in Modern Languages and Literatures* T. I, pp. 64-74, 1968.
- Gumbrecht, Hans-Ulrich. *Los poderes de la filología*. México: Universidad Iberoamericana.
- . "Epílogo. *Bildung*: la formación humanística de Andrés Bello", A. Bello. *Cuadernos de Londres, op. cit.*, pp. 865-868, 2017.
- Gutiérrez Girardot. *Pensamiento hispanoamericano*. México: UNAM, 2006.
- Hamacher, Werner. *Para – la filología / 95 tesis sobre la filología*. Buenos Aires: Miño y Dávila, 2011.
- Hegel, G. W. F. *Vorlesungen über die Philosophie der Geschichte*, *Gesammelte Werke*, t. 12. Frankfurt, Suhrkamp, 1989.
- Heller, Erich. *Die Reise der Kunst ins Innere*. Frankfurt: Suhrkamp, 1966.
- Henríquez Ureña, Pedro. *Las corrientes literarias en la América hispánica*. México-Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1954.
- . *La utopía de América*. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1989.
- Hill, Ruth. "Entre lo transatlántico y lo hemisférico: los proyectos raciales de Andrés Bello". *Revista Iberoamericana*, vol. 75, núm. 228, pp. 719-735, 2009. En línea: <<https://revista-iberoamericana.pitt.edu/ojs/index.php/Iberoamericana/article/view/6604>>.
- Jakšić, Iván. *Andrés Bello: La Pasión por el orden*. Santiago: Editorial Universitaria, 2010.
- . "Los *Cuadernos de Londres* de Andrés Bello". *Boletín de Filología*, T. L, núm. 2, pp. 181-189, 2015. En línea: <<https://boletinfilologia.uchile.cl/index.php/BDF/article/view/38846/40501>>.
- Kaempfer, Álvaro. "Andrés Bello, el *Poema de Mío Cid* y las ruinas originales del Hispanismo". *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, año 41, núm. 82, pp. 21-35, 2015. En línea: <<https://as.tufts.edu/romancestudies/rcll/numero82.htm>>

- Lago Carballo, Antonio. "Menéndez Pidal, viajero por América (1905)". *Cuadernos Hispanoamericanos*, núm. 464, pp. 9-22, 1989.
- Menéndez Pidal, Ramón. *Los romances de América y otros estudios*. Buenos Aires: Espasa-Calpe, 1941.
- . "Introducción". *Poema de Mio Cid*. Madrid: Espasa-Calpe, 5ª ed., 1946.
- . *En torno al poema del Cid*. Madrid: Edhasa, 1970.
- Oroz, Rodolfo. "Andrés Bello y el Poema del Cid". *Revista de Filología Española*, vol. XLVII, núm. 1/4, pp. 437-443. En línea: <http://revistadefilologiaespañola.revistas.csic.es/index.php/rfe/article/viewFile/955/1138>.
- Pérez Pascual, José Ignacio. *Ramón Menéndez Pidal*. Madrid: Punto de Vista Editores, 2019.
- Pratt, Mary-Louise. *Ojos imperiales. Literatura de viajes y transculturación*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes, 1995.
- Rama, Ángel. *La ciudad letrada*. Montevideo: Arca, 1998.
- Ramírez Delgado, María. "La Biblioteca Americana y El Repertorio Americano. Una propuesta de ideal social", *América: Cahiers du CRICCAL*, núm. 41, vol. 1, pp. 113- 121, 2012. En línea: <<https://journals.openedition.org/america/400>>.
- Ramos, Julio. *Desencuentros de la modernidad en América Latina. Literatura y política en el siglo XIX*. Caracas: Fundación editorial el perro y la rana, 2009.
- Rossi, Carla. *Il manoscritto perduto del Voyage de Charlemagne: il Codice Royal 16 E VIII della British Library*. Salerno: Salerno Editrice, 2005.
- Salvá, Vicente. "Bibliografía española, antigua y moderna", *El Repertorio Americano* T. II, pp. 45-58, 1827 (reedición facsimilar, Caracas, Edición de la Presidencia de la República en conmemoración del Sesquicentenario de la Independencia Literaria de Hispanoamérica, 1973).
- Sambrano Urdaneta, Oscar. *Cronología de Andrés Bello*. Caracas: Casa Nacional de las Letras Andrés Bello, 2011.
- Valderrama Andrade, Carlos. "Presentación", en Caro, 1980, *op. cit.*, vii-xiv.